

# LA PAZ PARA LOS PACIFISTAS

“Cuando los de arriba hablan de paz el pueblo llano sabe que habrá guerra”.  
“Los gobiernos firman pactos de no agresión. Hombre pequeño escribe tu testamento...”

Bertolt Brecht

Y, podríamos seguir parafraseando al gran poeta, cuando los grandes líderes bélicos del mundo se atreven a profanar la palabra paz y usarla en función de sus intereses, el hombre de la calle, el sufrido ciudadano de a pie, no debería usar esa palabra, pero sí ponerla en práctica.

Para ellos sus discursos y sus guerras, para nosotros la vida.

Parecen sólo palabras pero se podrían hacer realidad si no fuera por ese sentimiento de impotencia que es lo que nos hace impotentes; tomaríamos conciencia de que somos muchos más los que queremos la paz, y apostaríamos por ella de una forma activa, porque nosotros somos los que pagamos con nuestro dinero esos “juguetitos” que fabrican para matarnos, y ya es hora de decir BASTA: objeción fiscal, y ya es hora de negarnos al uso de las armas: objeción de conciencia. Es aquello de ¿qué pasaría si se declara una guerra y nadie va?

Y este apostar por la paz empieza a nivel individual, por un estar a gusto y en paz con uno mismo, pues nadie puede dar lo que no tiene.

Y continúa por practicarla en el grupo social en el que nos desenvolvemos, si nuestras relaciones cotidianas están cargadas de agresividad más o menos latente, si abusamos de nuestra parcela de poder en la medida en que lo tengamos, entonces nuestra contribución a la causa de la paz es la misma que la de los que mandan construir arsenales, y que nos ha llevado a la lamentable situación actual: 50.000 ojivas nucleares bajo nuestros pies, un millón de bombas como la que arrasó Hiroshima, tres toneladas de TNT por cada hombre, mujer o niño del planeta, 2.400.000 \$ des-

tinados por minuto a crear muerte. Y esta situación coexiste con 570 millones de personas mal nutridas, 800 millones de analfabetos, 250 millones de niños sin escuela, un planeta cada vez menos habitable donde está contaminado tanto el aire que respiramos, el agua que bebemos o los alimentos que comemos. Donde el despilfarro está acabando con los recursos, la desertización avanza a pasos agigantados, los ríos y mares se han convertido en cloacas...

Y es que para que triunfe la paz hay que cambiar una serie de valores que son los que priman en nuestra sociedad. Hay que practicar la solidaridad en lugar de la competencia, el amor en lugar del rechazo, la superación en lugar de la acomodación, la esperanza en lugar de la angustia, el ser en lugar del tener, y cuando seamos muchos los que cultivemos estos valores, entonces habrá estallado la paz.

Y es que una cosa está clara, para que el mal triunfe se necesita la pasividad de las buenas gentes. ¿No será ya hora de que las buenas gentes dejen de ser pasivas? Porque no se trata de cambiar unos líderes por otros, ni de crear Instituciones de dudosa eficacia, se trata de que todos nosotros seamos protagonistas de nuestra historia.

¿No creéis buenas gentes que los señores importantes que gobiernan el mundo han demostrado ya lo mal que puede hacerse, y que es hora de que tomemos esta empresa en nuestras manos, en las de todos, y que hagamos realidad la utopía que es el único futuro?

Saludos pacifistas.

Asunción Gutiérrez  
de TARAY

